

Despedida a la Barraca 67

Desde la Sala de Rollos

Por Manolo Campa

No todas las despedidas son tristes. Esta no lo es. Nos vamos de “Emaús” con alegría, llenos de ilusiones y planes, hacia la nueva “Emaús”: una Casa de Cursos diseñada por cursillistas, adaptada a nuestras necesidades y construida por cursillistas.

Yo no hice mi curso en “Emaús”. Lo viví en la vieja y pobre Barraca 60 del aeropuerto de Opa Locka que había sido usada antes por el ejército y después por los niños que llegaban de Cuba sin sus padres.

En ella, el Espíritu Santo obró maravillas en hombres y mujeres. Allí, con la ayuda de la Gracia de Dios, las oraciones de muchos y la palabra y el ejemplo de los Equipos de entonces, iniciamos nuestra conversión cientos de cursillistas de Miami.

Pero un día del mes septiembre de 1966, después del Cursos No.42 de hombres, de repente nos quedamos sin casa. Entonces sí que los sentimientos eran de preocupación y tristeza... no teníamos donde continuar la obra de los Cursos de Cristiandad.

Pero Dios proveyó... los Cursos no se detuvieron... se celebraban en salones parroquiales, aulas de colegios, hoteles, moteles. “Andábamos con la casa a cuesta”.

Es de destacar lo que costaba “montar” un Curso en aquellas circunstancias. Un puñado de esforzados hermanos transportaban las camas, el atril, los materiales... preparaban todo antes de empezar y recogían, limpiaban y ordenaban todo al final, sin poder en muchas ocasiones asistir a las Clausuras.

Terminaba el año 1969 cuando nos dieron la gran noticia de que recibiríamos otra barraca, la 67, para “posarnos” de nuevo en un lugar y dar Cursos “como Dios manda”, con un poquito más de tranquilidad y comodidad.

La Barraca 67 estaba en iguales o peores condiciones que la 60 pero fue admirablemente reparada y decorada por un grupo inspirado de cursillistas, hombres y mujeres, que con entusiasmo, alegría y generosidad hicieron el “milagro” de convertir en utilizable, lo que el abandono y el tiempo habían hecho inservible.

Hoy recordamos con cariño y agradecimiento a aquellos hermanos que entonces ayudaron a convertir unas ruinas en esta Casa para el Señor. Algunos ya se encuentran en Su presencia... ¡Cómo nos anima siempre su ejemplo de ayer!

Alguien, iluminado, sugirió el nombre de “Emaús” para la (entonces) nueva Casa de Cursos. Y hacia “Emaús” nos fuimos con determinación llevando nuestro cargamento de recuerdos, experiencias, ilusiones, sueños... y cosas y muebles usados.

La Barraca 60 desapareció. Aquella estructura fue demolida. A la vista solo quedó el espacio que ocupaban aquellos pisos. En poco tiempo la yerba se ocupó de disimular lo que allí había estado. Pero en los corazones y en las mentes de muchos, los recuerdos perduran.

Esta “Emaús”, de la que hoy nos despedimos, supera en mucho a la casa que sustituía: la capilla más acogedora y bonita, con muchos detalles de buen gusto, que dejan ver que la habían diseñado y construido con esmero y amor.

“Emaús” no era un horno en verano como la Barraca 60, tenía aire acondicionado en toda la planta baja. Las camas y los colchones eran de estreno, en contraste con las vencidas “colombinas” (camastro de hierro) y las delgadas colchonetas que fueron “hechas leña”, antes de llegar a nosotros, por los niños procedentes de Cuba.

Hoy, 5 de diciembre de 1984, decimos adiós con agradecimiento y alegría a la Barraca 67, el edificio que ha sido la primera casa “Emaús”. Nos vamos a nuestra nueva “Emaús”, la que vamos a estrenar... la que se ha edificado con la ayuda de Dios y los esfuerzos unidos de muchos.

Hoy como ayer, nos mudamos llevándonos un puñado de muebles usados, y un valioso cargamento espiritual de gratos recuerdos y experiencias. Doy gracias al Señor por tantas muestras de amistad que bajo este techo recibimos. Amistad que nos ha ayudado a crecer en el amor a Dios, a nuestros hermanos y al mundo que queremos conquistar para Él.

Bendito sea el Señor por tantas conversiones que se iniciaron en esta casa. Por tantos “hombres cambiados” dentro de estas paredes. Hombres y mujeres que hoy andan por el mundo siendo felices haciendo a otros felices.

Nos llevamos filmados en el celuloide de nuestros recuerdos, las actividades que aquí se han celebrado para la gloria de Dios y el bien de los hombres: Cursillos, clausuras, rodajes, aniversarios, escuelas de dirigentes y de formación cristiana, convivencias, retiros, Cursillos de Cursillos, reuniones del secretariado, encuentros y retiros juveniles, guateques y Esperas de Año.

El Señor bendijo, muy especialmente esta casa, permitiendo que en ella brillara con “radiantes colores” un arcoíris de nacionalidades. Aquí han vivido Cursillos hombres y mujeres nacidos en Argentina, Colombia, Costa Rica, Honduras, Irlanda, Guatemala, Canadá, México, Nicaragua, Francia, Chile, Uruguay, Brasil, España, El Salvador, Santo Domingo, U.S.A., Puerto Rico, Cuba.

Siempre tendremos en el lugar de los más gratos recuerdos a aquéllos que aquí nos honraron con su presencia y sus palabras: Altas autoridades de nuestra Arquidiócesis de Miami que dieron impulso y apoyo al Movimiento y nos visitaron en diferentes ocasiones.

Desde esta Sala de Rollos, Eduardo Bonnin y otras figuras internacionales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad transmitieron sus conocimientos y experiencias, dejando en los que tuvieron la dicha de escucharlos, el deseo de seguir sus ejemplos.

Los Cursillos se trasladan para su nueva sede... Desde allí, continuarán ganando almas para Cristo... El Espíritu Santo al igual que obró maravillas en la vieja Barraca 60 y en esta 67, las seguirá obrando en la nueva “Emaús”.

Al igual de ahora en adelante, desde el sur de Miami, que antes, desde Opa Locka, seguiremos sosteniendo e impulsando la gran obra de conversión cristiana que, desde el **9 de marzo de 1962**, llena de paz y alegría las vidas de millares de residentes del Sur de la Florida.

Nos vemos en la nueva "Emaús". Allá nos volveremos a reunir en Su nombre y seguiremos voceando jubilosos: ¡CRISTO Y NOSOTROS, MAYORIA APLASTANTE!